

## El florecimiento de la ciudadanía transnacional: la defensa de inmigrantes indígenas por parte de un pueblo de California\*

Paul Johnston

EL 6 DE abril de 2001, un grupo de agentes del entonces Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés) arribó al pueblo de Greenfield, una pequeña comunidad agrícola en el valle de Salinas en la costa de California. Se estacionó afuera de tres departamentos ocupados por inmigrantes indígenas triquis de Oaxaca para posteriormente irrumpir en sus hogares sin mostrar las órdenes correspondientes y arrestar a todos los hombres. Los agentes persiguieron a algunos de ellos tanto en el interior de sus hogares como en calles aledañas, donde se desplegaron y arrestaron a cualquier hombre con apariencia y rasgos distintivos de triqui.

En las semanas que siguieron al evento surgió una controversia en el valle de Salinas cuando sindicatos, grupos comunitarios y funcionarios locales criticaron al INS y al alguacil del condado, cuyo personal había solicitado la incursión. En respuesta, tanto los representantes del INS como el alguacil sugirieron que los arrestados eran “acosadores sexuales”, argumentando que las acciones habían sido necesarias para proteger a los niños de Greenfield.

A pesar de la seriedad de los cargos contra este grupo en extremo marginado, la fuerza de la oposición comunitaria logró que el INS se retractara. Tres semanas después, cuando los agentes del INS arrestaron a otro grupo de triquis nuevamente, el director regional del INS ordenó que fuesen puestos en libertad. Seis meses más tarde, el empecinado alguacil anunció que no buscaría su reelección. Durante la elaboración de este capítulo, los dos contendientes en la elección del alguacil, en la búsqueda del voto de nuevos ciudadanos, prometieron nunca repetir este episodio.

El caso Greenfield es de particular interés debido al enfoque étnico de la redada del INS, a los miedos sexuales citados como la causa de esta acción y a la fuerza de la oposición local. Durante la elaboración de este texto, mientras que el Departamento de Justicia bajo el secretario Ashcroft endurecía la implementación de su política de la ley de inmigración interna, más comunidades locales

\*Traducción de Odette León Martínez.

podrían estarse preparando para enfrentar incursiones semejantes. De ser así, la fuerza de la respuesta de la comunidad local sería de sumo interés para todos los involucrados.

Una forma de explicar la fuerza de la respuesta local se debería centrar en las estrategias empleadas por los participantes. Sin embargo, dichas estrategias no fueron realmente complejas y son bastante evidentes en la narrativa que a continuación se presenta. En cambio, resulta mucho más interesante el proceso histórico que produjo las circunstancias políticas que condujeron a dichas estrategias, así como los actores políticos dispuestos a emplearlas y que podían participar. Por ello, después del recuento de la incursión y la respuesta local, expongo un breve argumento histórico que busca identificar los sucesos que produjeron esas circunstancias y sus actores esenciales.

Quizás debido a que se basan en información anterior a los cruciales años finales del siglo xx, las investigaciones recientes sobre “la mexicanización de comunidades rurales” han consistido, en su mayoría, en literatura sobre “problemas sociales”, subrayando las desconcertantes condiciones de las clases pobres (véase, por ejemplo, Allensworth y Rochin, 1998), atribuidas de diferente manera a los efectos de la política federal de inmigración (por ejemplo, Taylor *et al.*, 1997), a la globalización y a la estructura de la agricultura corporativa (Palerm, 1997). En contraste, y sin negar la importancia de dichos factores, algunos expertos en estudios urbanos, durante la década pasada, pusieron mayor atención en las instituciones públicas y los contextos urbanos (Elkin, 1985, 1987; Stone *et al.*, 1991), así como en la reiterada importancia del concepto de raza (Fainstein y Fainstein, 1986; DiGaetano y Klemanski, 1993). En ese contexto, este estudio examina un episodio de conflicto racializado en torno al estatus de los inmigrantes indígenas en una pequeña comunidad rural, ofrece un análisis que se centra en la importancia de los factores políticos y explora los efectos de los sindicatos y de los movimientos laborales en dichas instituciones.

Algunas investigaciones recientes sobre el surgimiento de la noción de ciudadanía entre los inmigrantes se enfocan tan sólo en el proceso de naturalización formal, limitándose a subrayar factores tales como los cambios en la política pública, niveles de migración de retorno, idioma y educación, y condiciones económicas (Liang, 1994; DeSipio, 1987; Yang, 1994). En contraste, este estudio utiliza un concepto más sociológico de ciudadanía, entendida como nuestra manera de relacionarnos con la vida pública (Johnston, 2001), confirmando lo dicho en estudios clásicos que enfatizan, una vez más, el impacto de los movimientos de trabajadores y de sindicatos (Hobsbawn, 1968; Thompson 1974; Montgomery, 1993).<sup>1</sup>

<sup>1</sup>En otros escritos he presentado evidencia de que el género y las disposiciones familiares también parecen haber sido factores importantes en el surgimiento reciente del sentido de ciudadanía entre los inmigrantes mexicanos (Johnston, 2001).

En síntesis, mi argumento es que la controversia sobre el estatus de las personas recién llegadas ha estimulado la creciente naturalización de los antiguos residentes inmigrantes legales, así como también la creciente identificación con la tradición mexicana y la experiencia de la inmigración, junto con el registro en el padrón electoral entre los ciudadanos de ascendencia mexicana. Esto ha producido un cambio significativo en la distribución del poder político. Además, en el caso de Greenfield, la participación y el apoyo políticos hacia los inmigrantes recientes se han intensificado debido a la influencia de los sindicatos y de los movimientos laborales.

### Los triquis en Greenfield

Greenfield es un pequeño pueblo de aproximadamente 13,000 habitantes en el condado de Monterey, en la costa de California. Se localiza en el fértil valle de Salinas, justo al sur de la región del Silicon Valley y en la bahía de Monterey. A pesar de su aislamiento geográfico, el pueblo ha establecido fuertes vínculos a través de los mercados laborales, el gobierno regional, el tráfico de personas con empleos foráneos y los lazos familiares con la región que lo rodea, incluyendo King City al sur y la población de Salinas al norte. La economía del pueblo y sus alrededores está dominada por la agricultura corporativa.

Su población está constituida por diversos grupos de inmigrantes y sus descendientes, junto con los pocos habitantes nativos que quedan de los días anteriores a la fiebre del oro. Como es el caso en California en general, la mayoría de los individuos o sus padres nacieron fuera del estado.<sup>2</sup> De igual forma, como en casi todos los pueblos de California, la sociedad de Greenfield se reconstituye reiteradamente en la medida en que las oleadas de nuevos residentes los convierten en una mayoría e ingresan en la vida pública.

Según el censo de 2000, 88 por ciento de los residentes de Greenfield son "hispanos", un incremento en comparación al 67 por ciento en 1980 y al 77 por ciento en 1990.<sup>3</sup> La mayor parte de este crecimiento se ha dado a la par de la llegada de los inmigrantes de diversas partes rurales de México al norte para trabajar en los campos del valle de Salinas, los cuales terminan estableciéndose.<sup>4</sup> Muchos de los anglos<sup>5</sup> que quedan en Greenfield son, ellos mismos o sus

<sup>2</sup>El censo de 1990 reveló que el 54 por ciento de la población del estado había nacido ya sea fuera de los Estados Unidos (22 por ciento) o bien en otros estados o territorios de dicho país (32 por ciento) (Censo de Población y Vivienda, 1990).

<sup>3</sup>La región más grande muestra tendencias similares de 26, 34 y 47 por ciento en el condado de Monterey, y 19, 26 y 32 por ciento en el estado de California durante 1980, 1990 y 2000, respectivamente (Censo de Población y Vivienda, 2000).

<sup>4</sup>Según el censo de 1990, 95 por ciento de los "hispanos" en Greenfield son de origen mexicano.

<sup>5</sup>"Anglo" es el término que comúnmente se utiliza para referirse a los que no son latinos de origen europeo en la región. Mientras que las personas hablan de chicanos y chicanas y de mexicanos y mexicanas, el término "anglas" no se conoce.

hijos, trabajadores agrícolas migrantes que llegaron al valle provenientes de diferentes áreas rurales del oeste central de Estados Unidos durante los tiempos de escasez. Los que han llegado en los últimos años –aproximadamente, 10 por ciento de la población del pueblo– son inmigrantes indígenas que vienen principalmente de Oaxaca, en el sur de México, incluyendo a alrededor de 200 triquis.

La mayoría de los residentes triquis de Greenfield hablan mejor su propia lengua materna que el español. Muchos están relacionados a través de complejos vínculos de parentesco. Tres grandes familias habitan en tres departamentos en el lado oeste del pueblo, que sirven como lugares de reunión para la comunidad más extensa. Entrevisté en uno de estos sitios a un hombre de edad avanzada, un abuelo, quien afirmó: “Prefiero la vida en Oaxaca porque aquí todo cuesta dinero. Pero y cuando no hay trabajo, ¿de qué podemos vivir?”

El riesgo de la separación familiar debido al reforzamiento de las políticas migratorias de Estados Unidos es una amenaza ominosa para las familias triquis. Según diversos informantes, los triquis atraviesan la frontera para trabajar en el valle de Salinas en un punto de cruce donde se necesita caminar durante “un día y una noche” por el desierto. “Nuestra gran preocupación es que nos regresen a México”, expresó Ignacio, un joven acompañado por su esposa y su hijo recién nacido. “No sólo porque sea tan difícil cruzar. Tenemos miedo de que nos envíen de vuelta a Oaxaca, que está muy lejos de aquí y nuestras familias se quedarían aquí solas.”

Entre nuestros principales informantes se encuentra Digna, una joven que se halla entre los primeros triquis que se establecieron en Greenfield, hace sólo cinco años. Dos meses antes de que se iniciara este capítulo, regresó a México en un autobús Greyhound para cuidar a su padre, quien se estaba muriendo. Acompañada por su esposo y su hijo más pequeño, dejó a sus dos hijos mayores (uno de tres y otro de cuatro años) bajo el cuidado de sus parientes en Greenfield. Dos semanas atrás, con su hijo en la espalda y mientras trataban de regresar por el desierto, la familia se fue rezagando hasta perder al guía. Anduvieron sin rumbo durante tres días y noches. Su grado de deshidratación alcanzó niveles críticos antes de encontrar agua en una estación provista por un grupo proderechos en la frontera. Ahí mismo fueron arrestados por los agentes del INS y deportados sin un centavo a Hermosillo, 264 kilómetros al sur de la frontera. Durante la elaboración de este capítulo, habían partido una vez más para cruzar la frontera, y sus familiares y amigos esperaban noticias de su paradero.

### La redada del INS

En la primavera de 2001, la oficina regional del INS de San Francisco emprendió una investigación de supuesto hostigamiento sexual contra niños de una es-

cuela por parte de algunos hombres triquis que deambulaban afuera de un salón de billar y de una tienda de 24 horas en las calles de Greenfield. Según su versión, después de observar a algunos de estos hombres que llamaban y les hacían señas a las niñas que salían de una escuela en la tarde del 30 de marzo, los agentes del INS arrestaron a seis hombres y los deportaron.<sup>6</sup>

Una semana después, el 6 de abril, un grupo más grande de agentes del INS llegó al pueblo. Procedieron a cerrar el salón de billar y la tienda de 24 horas, donde interrogaron a los que ahí se encontraban, para después patrullar los alrededores y aprehender a algunos inmigrantes indocumentados. Posteriormente se trasladaron a otro vecindario en la parte oeste del pueblo, donde se encuentra la mayor concentración de triquis. Sin ninguna orden de por medio, entraron con violencia a tres hogares. “Tocaron a la puerta y después la rompieron para entrar”, afirma Digna. “Entraron a todas las habitaciones y nos gritaban, y los bebés lloraban y todos teníamos miedo.”

Los agentes del INS ignoraron a las mujeres y a los niños, procedieron a arrestar a todos los hombres que se encontraban en los departamentos y a todos los que trataban de huir del área. Sin respetar la norma existente que establece la detención de los sospechosos por un periodo en alguno de los centros de encarcelamiento de Estados Unidos, los agentes procedieron a deportar de inmediato a un total de 39 hombres a México. Un grupo de mujeres y niños, temerosos ante el posible regreso del INS, huyó del pueblo para esconderse bajo un puente cercano.

La incursión en Greenfield fue una excepción a la regla en la actividad del INS en esta región. Como es bien sabido tanto por el director general del INS y los representantes del congreso del distrito como por los periodistas y los responsables de ejercer el cumplimiento de la ley, la economía del área depende considerablemente del trabajo de campesinos indocumentados como los triquis. Por lo tanto, no sólo los inmigrantes y sus simpatizantes, sino también la mayoría de los productores, se opusieron a las acciones del INS contra inmigrantes honrados pero indocumentados. De esta manera, y como parte de una política promovida por el representante regional ante el Congreso, el cumplimiento de la ley se limita a la deportación de personas acusadas de delitos mayores.

Sin embargo, el cargo de hostigamiento sexual pareció ser una buena razón para que los agentes del INS se olvidaran de las prácticas comunes en Green-

<sup>6</sup>La alarma sobre la amenaza de abuso sexual que representan algunos “hombres extranjeros” es, por supuesto, un tema familiar en las relaciones raciales de Estados Unidos. Aunque no han sido reportados otros casos, respuestas locales al reciente flujo de inmigración indígena sugieren que la experiencia del caso Greenfield no es única. Un año después del episodio en Greenfield se desarrolló un pequeño movimiento entre los habitantes en el cercano valle de Carmel, en el que se demandaba del INS mayor control sobre los jornaleros, ante la preocupación de que los hombres pudiesen ser posibles acosadores sexuales de niños.

field. Después de la publicación de un artículo favorable sobre la nueva comunidad triqui cerca de Salinas, el INS recibió varias peticiones y quejas de algunos residentes locales. En el debate público que se dio posteriormente los representantes del INS afirmaron que sus acciones fueron provocadas por una denuncia informal de un asistente del alguacil del condado. Más tarde, el jefe de la policía local expresó que su departamento sabía del “problema de la vagancia”, pero que no había recibido ninguna queja sobre hostigamiento sexual. Por su parte, el alguacil admitió que su personal había sido la fuente de la queja, y que no habían canalizado este caso a la policía de Greenfield sino que lo habían remitido directamente al INS.

Durante las semanas que siguieron al evento, las reuniones de la asamblea de la ciudad de Greenfield se convirtieron en un foro donde se debatió dicho episodio. El alguacil electo del condado asistió a la segunda de estas reuniones junto con representantes del INS. Tanto el alguacil como dichos representantes hablaron extensamente sobre la posibilidad de que los triquis pudieran ser acosadores sexuales, y expresaron su preocupación por la seguridad de los niños de Greenfield. La cobertura periodística que apareció después enfatizó este cargo, lo que también fue publicado en diversos periódicos de Estados Unidos. Con las mismas intenciones, un vocero del INS narró un incidente en el cual aparentemente un triqui se había desnudado en público, y afirmó que el INS consideraba que “se había podido evitar una tragedia”.

En las entrevistas que se realizaron con los triquis que quedaban, una y otra vez expresaron su extrañeza ante los cargos que les imputaban. De manera sistemática, señalaban que casi todos los hombres que fueron arrestados apenas habían regresado del trabajo en los campos, mientras que el caso de supuesto hostigamiento sexual había ocurrido a media tarde. Asimismo, la policía local de Greenfield aclaró el caso del “hombre desnudo”. En la lavandería local se encontraba un hombre recién llegado de Oaxaca sin más ropa que la que tenía puesta, misma que se quitó para lavarla no sin antes cubrirse con un saco. Un testigo escandalizado por la escena llamó a la policía, y el oficial se limitó a insistirle al hombre sobre los estándares de vestimenta en su nueva comunidad.

### Las respuestas de Greenfield

Dada la naturaleza de las acusaciones contra estos hombres, los funcionarios del INS tenían la esperanza de recibir apoyo por parte de las comunidades locales. Sin embargo, se sorprendieron cuando, por el contrario, cientos de integrantes de la comunidad asistieron a dos reuniones consecutivas de la asamblea de

la ciudad de Greenfield, en donde las personas que criticaban al INS superaban a las que lo apoyaban. De hecho, el apoyo de la comunidad hacia los triquis surgió de manera inmediata. En el momento en que se dio la redada, una vecina involucrada con Líderes Campesinas, una red activista de mujeres campesinas, reportó el incidente a una integrante de dicho grupo que también estaba participando en el Proyecto Ciudadanía (Citizenship Project), un grupo proderechos de los inmigrantes patrocinado por el sindicato de los *Teamsters*. Los activistas del Proyecto Ciudadanía arribaron al lugar de los hechos una hora después. Más tarde, esa misma noche, escoltaron a las mujeres y a los niños que se habían escondido bajo el puente a la casa de un representante de los *Teamsters*, donde se quedaron a pasar la noche.<sup>7</sup>

Tres días después, un extenso grupo de residentes locales, incluyendo a aproximadamente 20 triquis –hombres, mujeres y niños–, participó en la protesta que se celebró en la reunión de la asamblea de la ciudad. Ese mismo día, un representante del consulado mexicano en San José llegó para tomar las declaraciones de los testigos y para preparar una protesta en apoyo a los deportados. Después de la reunión, miembros de la comunidad triqui se entrevistaron con dicho funcionario y se reunieron con activistas del Proyecto Ciudadanía en las oficinas del sindicato de trabajadores agrícolas (United Farmers Workers). Durante las semanas siguientes, activistas del Proyecto Ciudadanía les proporcionaron alimentos, dinero, ropa y apoyo personal a las familias afectadas.

Tres días después, de acuerdo con la versión de los funcionarios ahí presentes, una segunda reunión de la asamblea de la ciudad produjo la mayor concentración de personas que se ha dado en la historia de la ciudad. Asistieron aproximadamente 50 triquis. Más de 30 personas hablaron, incluyendo a dos triquis. Solamente seis oradores eran anglos. Todos los mexicanos y mexicanas, chicanos y chicanas, y la mitad de los ciudadanos anglos criticaron al INS y al alguacil del condado.

El estatus ciudadano de los oradores abarcó desde personas indocumentadas recién llegadas hasta antiguos residentes. Una mujer triqui, cuyo marido y abuelo habían sido deportados, describió, en un español muy limitado, la irrupción violenta en su casa de los agentes del INS y el miedo que provocaron en todos los integrantes de su familia. Le siguió un chicano veterano de Vietnam, oriundo de Greenfield, que hablaba inglés sin el menor acento español, quien describió su propia experiencia al ser detenido por el INS debido a su apariencia latina, y sostuvo que los deportados habían sido víctimas de la misma mentalidad:

<sup>7</sup>Citizenship Project es el resultado de la colaboración entre el sindicato de los *Teamsters* y un proyecto de investigación-acción realizado por el autor, quien pudo observar los hechos aquí descritos en su papel como participante en dicha organización.

Recuerdo que, no mucho tiempo después de haber regresado de Vietnam, andaba manejando en mi camioneta por San Andrés y un oficial me paró. Me dijo: “¿hablas inglés?”, y le contesté: “hombre, hablo inglés tan bien como tú”. Sólo me detuvo porque soy mexicano, aun cuando mi familia ha vivido en este país durante 50 años. Ahora le llaman a eso “conducir siendo negro o moreno”, ...me parece que ahora deberían llamarle manejar siendo negro o moreno... o triqui.

Otro tema de discusión consistió en criticar la intervención del INS en un asunto que podía haber sido manejado por las instancias de gobierno locales. Estas críticas señalaron que, sin la debida separación entre la supervisión local de las leyes y la supervisión migratoria, los inmigrantes ilegales tendrían miedo de denunciar crímenes, y con ello se convertirían en fáciles presas de los contrabandistas y de otros criminales. De igual modo, otros criticaron a los empleados del distrito escolar que se involucraron al llamar al INS, argumentando que ahora los padres indocumentados tendrían miedo de venir a la escuela, o incluso se abstendrían de enviar a sus hijos. Las críticas fueron apoyadas por una sección editorial del *Salinas Californian*, el principal periódico de la región, así como por algunos congresistas, que se comunicaron con el INS.

Durante esta reunión, un integrante del gobierno de la ciudad presentó una resolución redactada enfáticamente, fue elaborada conjuntamente por el sindicato de los *Teamsters*, el UFW y el Proyecto Ciudadanía, que criticaba al INS. Entre otros puntos, la resolución pedía al INS que se abstuviera de realizar dichas acciones dentro de los límites de la ciudad, ordenaba que las actividades de protección de la ley a nivel local se ejercieran de manera separada de la supervisión de las leyes de inmigración, condenaba la supervisión de las leyes de inmigración basada en criterios étnicos, y le ordenaba al jefe de la policía notificar a los integrantes de la asamblea si llegaba a enterarse de cualquier actividad planeada.

Las medidas fueron aprobadas tras una cerrada votación de tres a dos, que opuso al alcalde, a un oficial de policía mexicano-estadounidense jubilado y a un hombre de negocios anglo y conservador contra tres mexicanos y mexicanas más jóvenes elegidos recientemente.

Durante la semana posterior a la acción de la asamblea de la ciudad, el director regional del INS se reunió con un grupo de funcionarios locales y representantes de sindicatos y de la comunidad. Expresó su disgusto por los efectos producidos por la incursión y prometió que dicho organismo se abstendría de realizar acciones similares en la región de Salinas.

Sin embargo, días más tarde, los agentes del INS realizaron otra redada, esta vez en una granja en las afueras de la ciudad. Cinco hombres fueron arrestados, todos ellos triquis que habían sido deportados anteriormente y que ya habían

regresado, de los cuales ninguno había sido acusado de hostigamiento sexual. Una hora después, el director regional del INS empezó a recibir llamadas de los representantes locales a quienes había prometido que ese tipo de incidentes no volverían a ocurrir. Los hombres involucrados fueron liberados inmediatamente por órdenes del director, que en ese momento empezó a controlar las acciones de su personal. Esa misma tarde, los cinco triquis fueron trasladados por agentes del INS desde el centro de detención en San José hasta sus hogares en Greenfield, 160 kilómetros al sur. Ahí fueron puestos en libertad, con la advertencia de que tenían que salir del país en un máximo de 30 días. Un año más tarde, uno de los involucrados recordó el episodio con cierto asombro: “Cuando me metieron en aquel coche, no me dijeron a dónde íbamos. Pensé que me llevarían de regreso a México. Pero me llevaron a mi casa. Y me dijeron: «¡ya ves, ni siquiera te cobramos la dejada!»”.

En resumen, a pesar de describir a los triquis como acosadores sexuales, el INS y el alguacil del condado fracasaron en su intento por obtener el apoyo político regional y local en su incursión. El INS tuvo que dar por terminado ese tipo de acciones, e incluso tomó la inédita medida de liberar a un grupo de inmigrantes indocumentados que habían sido arrestados para su deportación. En contraste, el alguacil del condado no dio muestra alguna de arrepentimiento. Sin embargo, seis semanas después de la redada, un grupo informal de activistas políticos y laborales de chicanos(as) y mexicanos(as) se reunió para planear una campaña para la elección de un nuevo alguacil. Entre los contendientes se encontraba un inmigrante mexicano de segunda generación cuyo padre había llegado a Estados Unidos como trabajador indocumentado. Tres meses más tarde, el alguacil anunció que no buscaría su reelección. En la primera ronda electoral, en marzo del siguiente año, dos candidatos anglos calificaron para la ronda final. Ambos se comprometieron rotundamente a no apoyar ningún tipo de incursión del INS.

### ¿Qué hay de nuevo?

Lo nuevo en este episodio no es el surgimiento de redes económicas y sociales a través de las fronteras, parte central desde hace mucho tiempo del tejido de la vida de las ciudades en el suroeste del país, como en el caso de Greenfield. Más bien argumento que el factor nuevo e importante consiste en la afirmación de la ciudadanía o en la participación de los migrantes mexicanos de primera generación en la vida pública. Un breve esbozo histórico brindará una idea del proceso que activó este suceso.

Como centro importante de la agricultura corporativa en California, el valle de Salinas ha sido desde hace mucho tiempo un lugar clave en las luchas labo-

rales emprendidas por los trabajadores inmigrantes mexicanos (y por los migrantes provenientes de regiones empobrecidas durante los años treinta, por los trabajadores dirigidos por los IWW, e incluso por los japoneses y otros trabajadores inmigrantes en décadas anteriores). Quizás el momento más memorable en la historia local fue el estallido de la huelga del UFW (el Sindicato de Campesinos Unidos) en los setenta, que comenzó con la huelga general en la agricultura que estalló en el valle de Salinas en el verano de 1970. En aquel entonces, el movimiento de los campesinos se extendió desde los trabajadores de la industria de la uva, que eran en general ciudadanos estadounidenses, hasta la mano de obra indocumentada, que iba en aumento en el resto de la agricultura de California (Johnston, 2001; Wells, 1995).

Dicha huelga, dirigida contra la alianza existente entre los productores del valle y el sindicato de los *Teamsters*, fue principalmente una afirmación del derecho de los trabajadores *para elegir a sus propios representantes sindicales*. Con el paso del tiempo, este movimiento desplegó una serie de campañas políticas por todo el estado con las que el sindicato buscaba ganar derechos laborales para los campesinos. Esos movimientos inspiraron, en sus años de juventud, a los actuales líderes laborales mexicanos(as) y chicanos(as) del valle y de otras comunidades (y también a este autor anglosajón). Aunque el papel del UFW en Salinas decayó abruptamente en los ochenta, Greenfield continúa siendo la sede del sindicato en el sur del valle.

Asimismo, en décadas recientes, un movimiento de base por la reforma sindical dirigido por residentes mexicanos(as) y chicanos(as) de Greenfield y de la cercana ciudad de King City (muchos de ellos ex miembros del UFW y empleados de la planta de Basic Vegetable Products de King City) obtuvo el liderazgo en el poderoso sindicato de los *Teamsters* en su Local 890, lo que marcó el inicio de una era de relaciones más amistosas entre los dos sindicatos más importantes en esta zona rural de California.

En los últimos años surgió un movimiento de naturalización entre los antiguos residentes legales permanentes, generado por la promulgación de la Propuesta 187 en 1994. En Greenfield, como en otras partes, el volumen de solicitudes para obtener la ciudadanía estadounidense en 1995 y 1996 rebasó todas las expectativas, y descendió bruscamente a mediados de 1997 (Johnston, 2001). También en respuesta a la Propuesta 187, los activistas de la reformada sección local del sindicato de los *Teamsters* iniciaron la organización popular llamada Proyecto Ciudadanía, a la que se hizo referencia. Dicha organización dirigió el movimiento de naturalización en Greenfield y en otras partes en la región del valle de Salinas, y después amplió su campo de acción para organizar y ayudar a defender a los inmigrantes que tenían diferentes condiciones en materia de ciudadanía (Johnston, por publicarse).

En suma, una larga tradición de activismo entre los movimientos sociales, que está enraizada sólidamente tanto en los trabajadores indocumentados como en los residentes legales, y que se expresa a través de luchas y movimientos laborales por la democracia sindical, conformó y moldeó al UFW, al sindicato de los *Teamsters*, a su iniciativa Proyecto Ciudadanía y a sus votantes en el valle de Salinas. Con la interrupción de la controversia sobre la condición de los inmigrantes recientes, a mediados de los noventa, estos grupos y sus bases de apoyo estaban listos para responder.

No fue sorprendente, entonces, que el movimiento de naturalización de 1995 a 1997 produjese un cambio drástico en la composición étnica del electorado de Greenfield. Según las propias estimaciones del autor sobre las cifras de los registros electorales, a finales de 1994 el 57 por ciento de los votantes registrados en el pueblo tenía apellidos en español, y seis años más tarde, en el 2000, la proporción alcanzó el 76 por ciento de los votantes. Por otra parte, este incremento se le puede atribuir al creciente número de ciudadanos naturalizados que nacieron en México y que están registrados en el padrón electoral, que se incrementaron de un 10 a un 31 por ciento del electorado durante los mismos años.

El cambio visible en la balanza del poder político en Greenfield empezó en noviembre de 1998, cuando los votantes registrados que habían nacido en México alcanzaron el 20 por ciento del electorado, lo que significó un incremento del doble del porcentaje de 1994. En ese mismo año, dos jóvenes inmigrantes de segunda generación resultaron electos en el ayuntamiento del pueblo, uno de ellos hijo de un antiguo líder local del UFW. Sin embargo, la mayoría de los miembros del ayuntamiento seguían siendo todavía y conservadores.

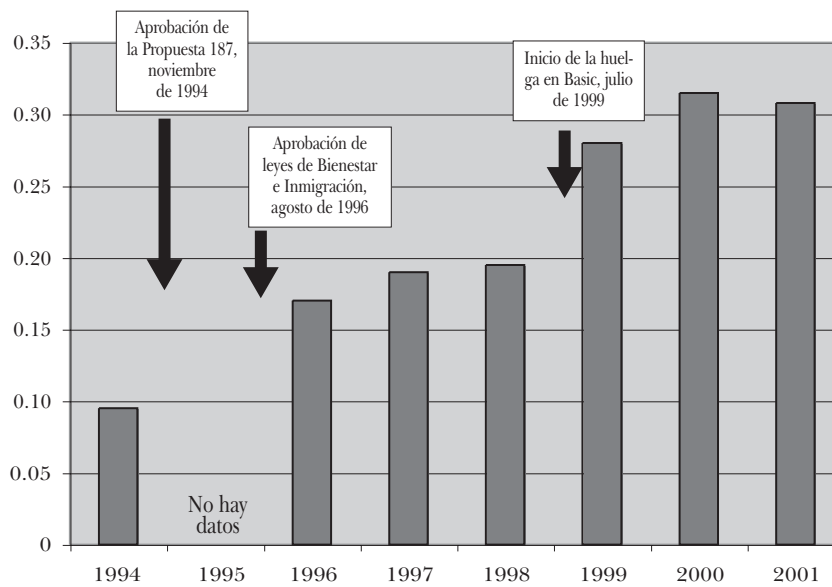
Posteriormente, en 1999, estalló una huelga bastante politizada y difícil, emprendida por 750 familias del sindicato de los *Teamsters*, en su mayoría inmigrantes mexicanos, en la compañía Basic Vegetable Products, de la cercana ciudad de King City,<sup>8</sup> que duró 22 meses y que continuaba aun cuando acontecían estos eventos. Los huelguistas organizaron una campaña de empadronamiento que dio como resultado el registro de cientos de nuevos votantes en los padrones de Greenfield y King City. Como lo muestra la gráfica, estos años produjeron otro marcado incremento en el padrón electoral debido al número de ciudadanos naturalizados nacidos en México. En noviembre de 2000, algunas esposas de los huelguistas de Basic, nacidas en México, fueron electas para puestos en la asamblea de Greenfield y King City. Actual-

<sup>8</sup>Cinco meses más tarde, para la sorpresa de muchos participantes y observadores, los trabajadores de Basic ganaron su huelga.

mente, tres jóvenes líderes latinos integran una nueva mayoría en la asamblea de la ciudad de Greenfield.<sup>9</sup>

Este patrón de cambios en el electorado de Greenfield, que se debió al registro de votantes nacidos en México, se puede apreciar en la gráfica, que se obtuvo a partir de los registros de votantes del condado de Monterey.

PORCENTAJE DE ELECTORES NACIDOS EN MÉXICO EN GREENFIELD, 1994-2001



Esta gráfica muestra el salto abrupto en la proporción de votantes nacidos en México registrados a finales de 1994 y finales de 1996: fueron los años en que la andanada de ataques contra los derechos de los inmigrantes provocó el movimiento de naturalización descrito anteriormente. Por consiguiente, el primer salto muestra un cambio en el registro de votantes entre los inmigrantes mexicanos que ya estaban naturalizados pero que no se habían registrado, a la par del movimiento de naturalización entre los residentes permanentes legales del mismo periodo, ambos originados por la con-

<sup>9</sup>También a finales de los noventa, el revigorizado sindicato de United Farm Workers lanzó una campaña (hasta la fecha sin éxito) entre los trabajadores mexicanos inmigrantes de la industria de la fresa en los valles de Salinas y Pájaro. Dicha campaña (dirigida por el nuevo liderazgo del AFL-CIO) evitó a propósito los asuntos relacionados con los derechos de los inmigrantes, y en consecuencia, fracasó en su intento por aprovechar la fuerza del movimiento en pro de la ciudadanía.

troversia sobre el estatus de los inmigrantes indocumentados asociada con la aprobación de la Propuesta 187.

Debido al retraso entre la fecha de solicitud y la fecha de aprobación en el proceso de naturalización, la mayoría de los solicitantes sólo pudo registrarse en el padrón electoral entre principios de 1997 y finales de 1998. Sin embargo, como dato interesante, la proporción de votantes nacidos en México no aumentó en la misma proporción en que los ciudadanos recién naturalizados se integraron al padrón electoral de 1997 y de 1998. En 1999 dicho crecimiento declinó. En cambio, la proporción de votantes registrados nacidos en México se mantuvo igual de 1996 a 1998, aumentó otra vez a finales de 1999 (seis meses después de que estallara la huelga de Basic) y se mantuvo relativamente estable posteriormente.<sup>10</sup>

Los miembros de segunda generación de las familias inmigrantes proporcionaron mucho del liderazgo público en episodios como los que se describieron anteriormente. Al entrar en contacto con migrantes más recientes que ahora cuentan con derecho a voto, su propia herencia se vuelve políticamente sobresaliente. En consecuencia, responden simultáneamente como mexicanos y “estadounidenses”. Por ejemplo, la identidad más o menos “anglicada” del candidato para el cargo de alguacil del condado, de ascendencia mexicana, se modificó con el propósito de identificarse con los migrantes transfronterizos recientes a través de su propia herencia familiar.

Sin embargo, esta identificación con la experiencia de los inmigrantes recientes es evidente no sólo entre los políticos mexicano-estadounidenses, sino también entre los ciudadanos comunes. Recordemos una vez más las palabras del veterano de guerra chicano que habló ante la asamblea de Greenfield. En su intervención evocó e hizo también que la audiencia recordase su propia identidad mexicana, mediante la comparación entre el trato que recibió por parte de la policía y la forma en que el INS detuvo de manera selectiva a los triquis, repudiando dichas acciones sobre la base de las normas igualitarias de la cultura cívica de Estados Unidos. Parecería que tanto en la vida cotidiana como en la práctica de la política formal las controversias referentes al trato que reciben los inmigrantes recién llegados sirven para reafirmar las identidades mexicanas entre los antiguos residentes, quienes responden en términos que enfatizan la relevancia universal de los derechos civiles fundamentales.

¿Hasta qué punto comparten los triquis este sentido de derecho político? Un año después de que se realizó la redada del INS, analizamos esta pregunta

<sup>10</sup>Se esperaría que los aumentos importantes en el registro de nuevos votantes se hubieran dado normalmente en 1998 y en 2000, debido al ciclo de elecciones locales, estatales y federales en años pares (sobre todo en 1998, cuando se lanzó una propuesta para abolir la educación bilingüe en California), en lugar de que se hubieran dado en los años nones, como en 1999.

con un grupo de triquis en uno de los hogares donde se dieron los hechos. Nos interesaba saber si los triquis estaban conscientes de que el gobierno electo de la ciudad los había apoyado y que había rechazado las acciones del INS. Asimismo, queríamos conocer, de manera más general, su opinión acerca de su estatus y de sus derechos.

El grupo de 12 personas fue dividido en partes iguales entre aquellos que estuvieron presentes durante la incursión del INS –muchos de los cuales habían asistido a la decisiva reunión en la asamblea de la ciudad– y los recién llegados. Encontramos que estos últimos habían escuchado que algo había pasado que condujo a la liberación de los detenidos por parte del INS, pero no conocían los detalles. En cuanto a aquellos que habían presenciado todo, nadie parecía recordar el voto de la asamblea de la ciudad. Los que estuvieron más involucrados en los hechos comentaron: “el programa de Proyecto Ciudadanía nos protegió”.

Finalmente, al contestar una pregunta directa, los que estaban presentes negaron enfáticamente que tuvieran derechos, y más bien hablaron exclusivamente sobre la selectiva procuración de justicia basada en la apariencia. Sin embargo, se enfocaron en los retenes de la policía local y no en el INS. En términos bastante similares a los usados por el veterano chicano mencionado anteriormente, un hombre dijo: “me ven manejando en dirección opuesta y yo sin cometer infracción alguna, pero el policía se da la vuelta y me para y me dice: «sé que eres ilegal». Sólo me ve y me dice: «sé que no tienes papeles». Entonces se lleva mi coche, y ahora tengo antecedentes. Eso no es correcto. Otras personas tampoco tienen papeles pero no los paran. Sólo a nosotros, porque a nosotros nos ven diferente”.

Para el migrante recién llegado, sin papeles, empleado en una industria donde el estatus de indocumentado no es la excepción sino la regla, el principal punto de contacto con la autoridad pública parece ser el policía de tránsito. “Conducir cuando se es triqui” involucra el miedo a que seas citado por la policía, a la confiscación de los autos y a la imposición de multas que por lo general se convierten en órdenes de aprehensión. Ante la ausencia del ejercicio de la ley de inmigración del INS, esta situación es la negación más tangible de los derechos civiles fundamentales; en este caso, la negación de la libertad de movimiento en lugares públicos, que parece acompañar al estatus de indocumentado.

Sin embargo, en este amargo comentario de que “no tenemos derechos” también podemos escuchar la afirmación del derecho a tener derechos. Aunque identificado correctamente, con base en su apariencia, como un migrante indocumentado, esta persona expresa su derecho a ser tratado sin importar su apariencia. Su demanda de ser juzgado conforme a la ley muestra que Green-

field podría convertirse en terreno fértil para el surgimiento de la ciudadanía entre sus residentes más marginados y más recientes.

### Bibliografía

- ALLENSWORTH, Elaine y Refugio Rochín, *The Mexicanization of Rural California*, Julian Samora Research Institute, Michigan State University, 1998.
- DESIPIO, Louis, "Social Science Literature and the Naturalization Process", *International Migration Review*, 78 (21) (verano): 390-405, 1987.
- DIGAETANO, A. y J.S. Klemanski, "Urban Regimes in Comparative Perspective: The Politics of Urban Development in Britain", *Urban Affairs Quarterly*, 29: 54-84, 1993.
- ELKIN, S.L., "Twentieth Century Urban Regimes", *Journal of Urban Affairs*, 7(2): 11-28, 1985.
- , *City and Regimes in the American Republic*, Chicago, University of Chicago, 1987.
- FAINSTEIN, N. y S. Fainstein, "The Limits of the Local State", en S. Fainstein, N. Fainstein, R. C. Hill, D. Judd y M.P. Smith (eds.), *Restructuring the City*, Nueva York, Longman, 1986.
- HOBBSAWN, E.J., *Labouring Men: Studies in the History of Labour*, Londres, Wiedenfeld y Nicolson, 1968.
- JOHNSTON, Paul, "The Emergence of Transnational Citizenship among Mexican Immigrants in California", en T. Aleinikoff y D. Klusmeyer (eds.), *Citizenship Today: Global Perspectives and Practices*, Sage Publications, Nueva York, 2001.
- KRISSMAN, Fred, "Cycles of Poverty in Rural Californian Towns: Comparing McFarland and Farmersville in the Southern San Joaquin Valley", ponencia presentada en la conferencia "Immigration and the Changing Face of Rural California", Asilomar, 12-14 de junio de 1995.
- LIANG, Zai, "Social Contact, Social Capital, and the Naturalization Process: Evidence from six immigrant groups", *Social Science Research*, 23, 407-437, 1994.
- MONTGOMERY, David, *Citizen Worker: The Experience of Workers in the United States with Democracy and the Free Market during the Nineteenth Century*, Nueva York, Cambridge University Press, 1993.
- Salinas Californian*, editorial, "Immigration Issue is Here to Stay", 5 de mayo de 2001, p.4A.
- PALERM, Vicente, "A Farm Community Update, 1995-1997", ponencia presentada en la conferencia de la Universidad de California, Davis, "Poverty Amid Prosperity: Immigration and the Changing Face of Rural California", 9 de octubre de 1997.

- STONE, Clarence, Marion Orr y David Imbroscio, "The Reshaping of Urban Leadership in U.S. Cities", en M. Gottdiener y C. Pickvance (eds.), *Urban Life in Transition*, Urban Affairs Annual Reviews, vol. 39, Sage, pp. 222-239, 1991.
- TAYLOR, J. Edward, Philip Martin y Michael Fix, *Poverty Amid Prosperity: Immigration and the Changing Face of Rural California*, Washington, D.C., Urban Institute Press, 1997.
- THOMPSON, E.P., *The Making of the English Working Class*, Hammondsouth, Penguin Books, 1974.
- WELLS, Miriam, *Strawberry Fields: Politics, Class and Work in California Agriculture*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1995.
- YANG, Phillip, "Explaining Immigrant Naturalization", *International Migration Review*, 28: 429-447, 1994.